**Dios inspirador delos hombres**

**Simeón y Ana**

**El Nuevo Testamento comienza con el nacimiento del precursor, con la anunciación a María de parte de Dios y con la presentación del Jesús recién nacido en el templo de Israel´**

**Dios ha seguido presente en el pueblo elegido. Toda la Historia de la salvación comenzó con la aparición de los hombres en la tierra y se intensificó con la preparación del pueblo elegido, uno más entre los que el texto bíblico atribuye a la figura de Abraham (Ismaelitas, Edomitas, Amalecitas, y en conexión los moabitas y los amonitas)**

**Pero en lo planes de Dios, la llegada del Mesías comenzaba otra Alianza. La de Abraham quedaba superada con la llegada de Jesús. Y la Nueva representaba el cumpliendo de todas las promesas divinas y de todas las expectativas humanas en los siglos anteriores.**

**Símbolos, o más bien protagonistas, del cambio fueron todos los que se citan en los dos primeros capítulos del Evangelio de S. Lucas y en el primero de Mateo. Tales son Zacarias, Isabel, el niño Juan, María, San José, los pastores de Belén y los magos de Oriente . Si queremos añadir el nombre del adversario Herodes, lo podemos hacer como estorbo, que no como colaborador de la misión del Salvador para el perdón de los pecados.**

**Y como símbolos admirables y misteriosos podemos recordar a dos personajes quede una u otra forma pueden representar a toda la humanidad, fuera del relato natal del texto evangélico. Son el anciano Simeón y la también anciana profetisa Ana, que recogían toda la esperanza del pueblo de Israel y elevaban su plegaria de acción de gracias porr haber cumplido sus esperanzas.**

**Podemos pensar en la primera vez que Jesús, entonces recién nacido, fue llevado al templo para ofrecer el ritual sacrificio al Señor del cielo.**

**El anciano Simeón.**

**Era portador de una promesa divina, al mismo tiempo misteriosa e iluminadora del Nuevo tiempo que comenzaba. Era la aurora de la Nueva Alianza que reemplazaba a la que él representaba, la Alianza de Abraham en el monte Moria y de Moisés en el Sinaí.**

**De Simeón no setiene más datos, salvo el testimonio recogido en el Evangelio de Lucas**

***Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor.***

***Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley,***

***El anciano lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:***

***«Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel».***

***Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él.* (Lc 2. 26 -35)**

**Simón no solo dio gracias a Dios y se preparó para el salto a la eternidad que para él significaba ese encuentro con el niño misterioso que había tomado en sus manos. Hizo también una profecía que caló en el corazón de los padres del niño: sobre todo en el corazón la Madre María. También conmovió, sin duda, al generoso y heroico artesano José, encargado por Dios de cuidar al niño y a la madre.**

***Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción; y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos*». (Lc 2. 36)**

**Ana la profetisa**

**La otra figura, no menos misteriosa que la de Simeón, era la de una anciana, que había estado muchos años esperando la venida del Mesías salvador anunciado por lo profetas y que había sido durante años asidua al templo para hacer obras buenas y para seguir los impulsos de su corazón.**

**Ella no se limitó a elevar plegarias de agradecimiento al cielo, sino que se puso a hablar sobre el tal niño a la abundante gente que por el templo se acercaba. Y aunque no hizo anuncios proféticos a los padres del recién nacido, hizo, como mujer asidua y conocida de le gente fiel al templo, las alabanzas que un niño especial que había venido al sato lugar.**

**Era un niño más entre los muchos que se acercaban al lugar santo con un pequeño donativo y un sacrificio modesto. Es casi seguro que unos meses antes había pasado por el altar del templo el niños llamado Juan. Pero sobre él no ha quedado ningún reflejo en los Evangelios.**

***Había también allí una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser, mujer ya entrada en años, que, casada en su juventud, había vivido siete años con su marido.***

***Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones.***

***Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén (Lc 2. 36-38***

**Tampoco de Ana se pueden ofrecer datos. Pero su presencia es eco de un Dios infinito que también recibía el culto desde el templo, aunque con llegada del Salvador el templo divino, en la conciencia de los hombres, se iba a extender a todo el universo.**